



INFORME DE COYUNTURA POLÍTICA

WWW.LYD.ORG

ISSN 2735-7589

N° 24
ABRIL 2024

Contenido

TEMA DEL MES: TENSIONES Y ESTRATEGIAS EN LA ANTESALA ELECTORAL.....	3
CHILE BAJO LA LUPA: EL ASCENSO DE LA CORRUPCIÓN COMO PREOCUPACIÓN DE LOS CHILENOS	5
ALERTA CONCEPTUAL: PROGRESISMO.....	8

TEMA DEL MES

TENSIONES Y ESTRATEGIAS EN LA ANTESALA ELECTORAL

Recientemente culminó el proceso de inscripción de primarias municipales y de gobiernos regionales para la elección que se desarrollará el próximo 9 de junio y que será la antesala de lo que ocurrirá el 27 de octubre de este año, cuando los chilenos elijan a los alcaldes, concejales, gobernadores y consejeros regionales del país.

Cabe recordar que tradicionalmente el balotaje municipal funciona como una suerte de adelanto de los resultados de la elección presidencial y parlamentaria, un proceso que, en este caso, se llevará adelante en noviembre del próximo año.

En esta línea, la victoria obtenida por las fuerzas de la ex Concertación junto al PC en la elección de alcaldes de 2012 fue predictiva sobre lo que ocurriría con Michelle Bachelet y la Nueva Mayoría el 2013. Asimismo, la mayor cantidad de alcaldes y votos obtenidos por Chile Vamos en 2016 fue un antecedente de la victoria de Sebastián Piñera el 2017 y, por el contrario, los magros resultados obtenidos por la derecha en las municipales el 2021 adelantaron la derrota para el sector acontecida en la presidencial del año siguiente.

Es principalmente por esta razón que el próximo ciclo de elecciones locales tiene una importancia especial, sobre todo para la derecha, sector que se redujo al mínimo de alcaldes electos (87) y de porcentaje de votos alcanzado (26%) desde el 2004, año en el que comenzó a operar el actual sistema de elección de autoridades municipales.

En este sentido, si bien el margen de acción de la oposición es amplio, en tanto hay muchas comunas que podrían recuperar aprovechando la debilidad del Gobierno, la mayor multiplicidad de fuerzas que componen hoy la oposición (Chile Vamos, Republicanos, Amarillos, Demócratas y el Partido de la Gente) complejiza la negociación de candidaturas. Esto se vio reflejado en un reducido número de primarias a alcaldes inscritas por Chile Vamos (20).

Es necesario entender que el peso de una primaria es distinto para la oposición que para el oficialismo. Para el caso del pacto conformado por la UDI, RN y Evópoli, una primaria en una comuna determinada cierra prácticamente toda posibilidad de lograr, a través de otros mecanismos, como pactos por omisión, un acuerdo con las demás fuerzas de la oposición en el mismo territorio.

De esta forma, el haber inscrito un bajo número de primarias tiene la ventaja de haber disminuido la posibilidad inmediata de roces en una oposición con sensibilidades diversas, pero, al mismo tiempo, tiene la desventaja de haber postergado las decisiones estratégicas que necesariamente deben tomarse antes de la inscripción final de candidaturas (29 de julio).

Adicionalmente, para la oposición, queda aún pendiente la interrogante de si acaso existe realmente voluntad por llevar candidaturas únicas en todos los territorios. Es el caso de, por ejemplo, comunas tales como Santiago, Maipú, Providencia y todas las capitales regionales, donde han circulado, de manera no oficial, distintos potenciales nombres para disputar el respectivo sillón municipal.

En contraste, es en el ámbito de los concejales donde ya podemos observar definiciones. Las inscripciones al Servel hablan de una serie de pactos al interior de cada conglomerado o fuera de ellos que entregan luces de lo que podría ser la configuración de las fuerzas políticas en el futuro:

Tabla 1: Configuración pactos de concejales

Sector	Denominación pacto	Integración
Oficialismo	Por Chile, Seguimos	CS-RD-PCCH-AH-Comunes e Independientes
	Verdes Liberales Por Una Comuna Segura	Frevs -PL e Independientes
	Chile Mucho Mejor	PS-PPD-DC e Independientes
	Tu Comuna Radical	PR e Independientes
Oposición	Chile Vamos UDI-Evópoli e Independientes	UDI-Evópoli e Independientes
	Chile Vamos Renovación Nacional – Independientes	RN e Independientes
	Partido Social Cristiano e Independientes	Partido Social Cristiano e Independientes
Pendientes	Partidos que no inscribieron primarias y, por tanto, no han configurado pactos de concejales	Republicano, Demócratas, Amarillos y Partido de la Gente

Elaboración propia a partir de datos del Servel.

Finalmente, es necesario señalar que, si bien es cierto que el Gobierno atraviesa un momento de debilidad política, sus cifras de adhesión, que rondan un promedio del 33%, le permiten un grado no menor de competitividad en este proceso electoral. Recordemos que para las pasadas elecciones municipales del año 2021, un total de 58 alcaldes fue electo con un tercio o menos de los votos, entre los que se encuentran los ediles de comunas significativas como Antofagasta, San Bernardo, Ñuñoa, Rancagua y Peñalolén, entre otras. Se trata de un dato que pone mayor presión a la oposición en tanto a su necesidad de constituir candidaturas únicas.

En concreto, el proceso de inscripción de primarias municipales, aunque logra entregar algunos indicios de cómo será la nueva configuración de fuerzas políticas, no logra dar por cerrado el capítulo. Por esto, será necesario estar atento a las negociaciones que se desarrollen de aquí a fines de julio para lograr armar el panorama y dilucidar algunos aspectos claves. Entre ellos, la coordinación que se pueda o no lograr entre las distintas fuerzas de oposición, así como la configuración interna de las fuerzas del oficialismo, en especial la relación que se dará entre el Socialismo Democrático y el FA, como el camino que tomará el PC.

CHILE BAJO LA LUPA

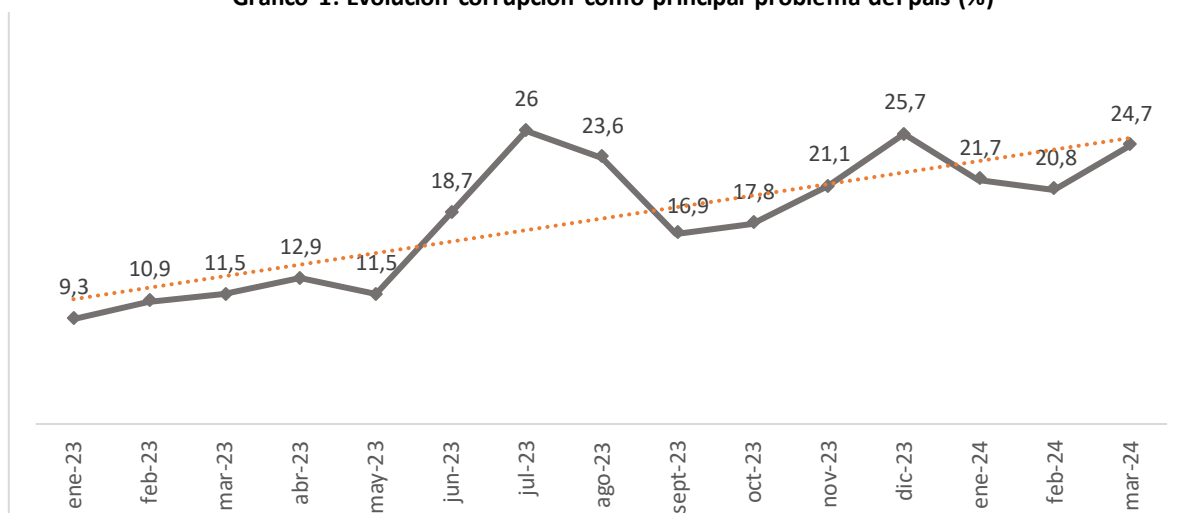
EL ASCENSO DE LA CORRUPCIÓN COMO PREOCUPACIÓN DE LOS CHILENOS

El problema de la corrupción como prioridad ciudadana

Las últimas semanas hemos sido testigos de cómo el Ministerio Público y sus investigaciones sobre irregularidades en los gobiernos locales se han tomado los titulares. Por ejemplo, Juan Ramón Godoy, alcalde de Rancagua, será formalizado por delitos de fraude al Fisco, malversación de fondos públicos, cohecho y lavado de activos¹. Este episodio se suma al caso de otros ediles, como los de Vitacura Maipú, Algarrobo, Recoleta, Tierra Amarilla, San Fernando, entre otros, y a las múltiples aristas que ha dejado el “Caso Convenios”.

No es de extrañar, entonces, que la corrupción se haya instalado en la opinión pública como uno de los problemas centrales del país. De acuerdo con la encuesta Pulso Ciudadano #92, de fines de marzo², este fenómeno se posiciona como la cuarta preocupación de los chilenos, detrás de la delincuencia, la migración y el narcotráfico. Estos resultados confirman una tendencia al alza durante el último año de la corrupción como problema país, alcanzando su *peak* durante julio de 2023, tras el destape del denominado “Caso Convenios”.

Gráfico 1: Evolución corrupción como principal problema del país (%)



Elaboración propia a partir de datos de Pulso Ciudadano- Activa Research.

Durante este mes, Critería Research publicó un estudio especial de opinión pública sobre corrupción³. De acuerdo con los resultados, los chilenos muestran un incremento sustantivo en su percepción sobre la corrupción en organismos públicos entre los años 2020 y 2024, pasando de un 67% de encuestados que creían que estas instituciones eran muy o bastantes corruptas, a un 85%. Asimismo, 8 de cada 10

¹ Radio Cooperativa. <https://cooperativa.cl/noticias/pais/region-de-ohiggins/alcalde-de-rancagua-es-formalizado-por-varios-delitos-de-corrupcion/2024-04-09/102914.html>

² Encuesta Pulso Ciudadano #92. Disponible en: https://chile.activasite.com/wp-content/uploads/2024/04/241105_PULSO_CIUADANO_MARZO_0331_V1.pdf

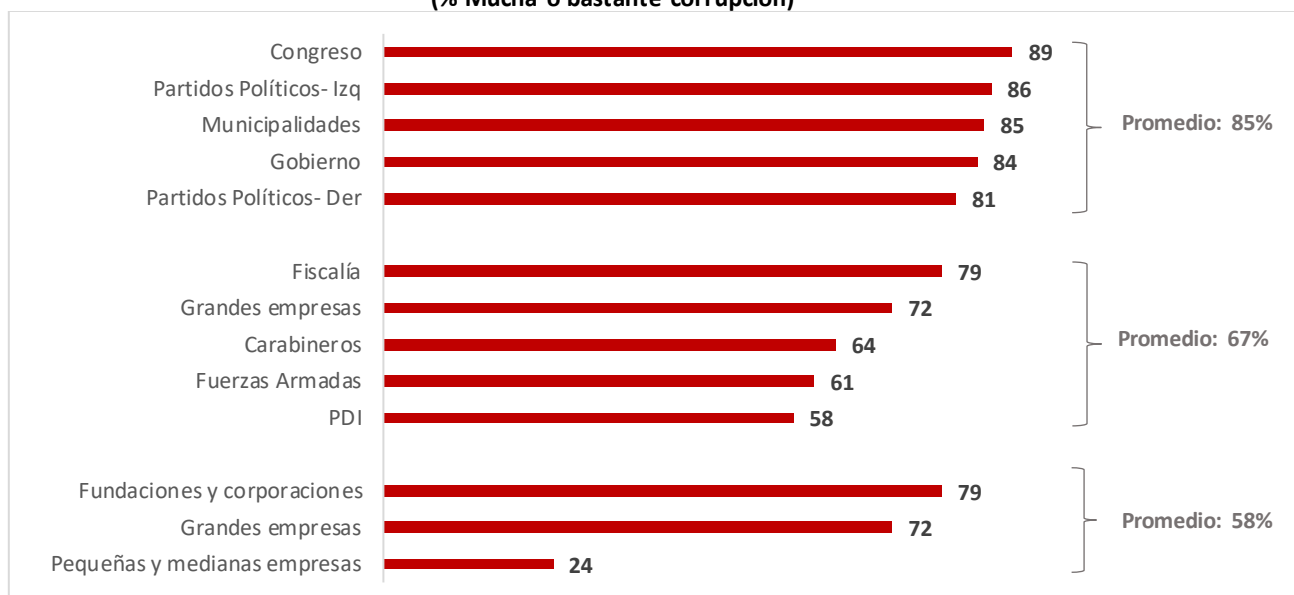
³ Encuesta Critería Research (2024). Percepciones ciudadanas sobre corrupción en Chile.

encuestados considera que la corrupción en Chile ha aumentado en el último tiempo y un 65% cree que es un problema que se ha arraigado en la cultura de nuestra sociedad.

De igual forma, a nivel de sector político, la opinión pública no está haciendo grandes diferencias respecto a quienes son aquellos sectores que están cometiendo más actos de corrupción, lo que se traduce en que un 51% de los encuestados señale que *todos por igual* han incurrido en actos de corrupción.

Frente a la pregunta por los niveles de corrupción en las distintas instituciones, las políticas muestran los peores resultados, con una media de percepción de mucha o bastante corrupción de 85%, siendo las evaluaciones más negativas asociadas al Congreso, partidos políticos de izquierda y municipalidades. Por su parte, las pequeñas y medianas empresas son percibidas como las entidades menos corruptas.

**Gráfico 2: Percepción de corrupción según instituciones
(% Mucha o bastante corrupción)**



Elaboración propia a partir de datos de Encuesta Criteria Research: Percepciones ciudadanas sobre corrupción en Chile.

La percepción de la opinión pública es confirmada por estudios especializados, con públicos objetivos específicos. Por ejemplo, de acuerdo con la última versión de la Encuesta de Corrupción de Libertad y Desarrollo⁴, estudio que se concentra en la percepción de corrupción de los ejecutivos de empresas, se evidencia una alta preocupación por este fenómeno, donde un 80% de quienes participaron en el estudio confirma que hay más corrupción que hace un año. Asimismo, se ratifica que los organismos relacionados con los gobiernos locales presentan un mayor nivel de corrupción. Un 20% de quienes señalan haber conocido de forma directa actos de corrupción la asocian a funcionarios pertenecientes a municipalidades.

■ Reflexiones finales

Los datos anteriores nos alertan sobre la creciente preocupación de la opinión pública sobre la corrupción. Si bien Chile mantiene una buena posición en relación con la región, ocupando el segundo

⁴ Libertad y Desarrollo (2023). Serie Informe- Encuesta corrupción 2023: el retorno del fenómeno a partir del caso convenios. Disponible en: <https://lyd.org/wp-content/uploads/2023/12/SIP-189-Encuesta-corrupcion-2023-noviembre23.pdf>

lugar con menores niveles de percepción de este fenómeno detrás de Uruguay, debemos estar atentos a los datos globales del último Índice Global de Transparencia, donde se muestra una caída del país en el ranking en los últimos 10 años, pasando del lugar 22 en 2013, al 29 en 2023⁵.

Ad portas de una nueva elección de autoridades regionales y municipales, estos resultados nos deben llamar la atención. La creciente percepción -y preocupación- ciudadana respecto al tema, justificada en gran parte por las múltiples aristas del “Caso Convenios” y los diversos escándalos de corrupción en los municipios, da cuenta de cómo las temáticas y propuestas de probidad, mejor gestión y transparencia podrían constituir un eje programático de relevancia para quienes aspiran a liderar los gobiernos locales.

Es de esperar que los distintos sectores políticos consideren propuestas específicas en materia legislativa y de gestión, con el fin de enfrentar esta debilidad institucional.

⁵ Transparencia Internacional (2023). Informe de Índice Internacional de Corrupción. Disponible en: <https://www.chiletransparente.cl/wp-content/uploads/2024/01/CPI2023-Report-Embargoed-until-07.01am-CET-Berlin-30-January-2024.pdf>

ALERTA CONCEPTUAL PROGRESISMO

Aunque el término “progresismo” se usa extensamente entre sectores de izquierda y de centro izquierda, no cuenta con una definición clara. Cada actor que ocupa el término implica algo distinto, dependiendo del contexto. En el debate contemporáneo, algunas veces se usa como equivalente a liberalismo en las discusiones morales, otras veces, como equivalente a socialdemocracia y, otras veces, simplemente como un término intercambiable con el concepto de izquierda.

Como señala Carolina Ovares⁶, la palabra progresismo cumple con las características de lo que W.B. Gallie denominó “conceptos esencialmente impugnados”, es decir, conceptos para los cuales existen concepciones rivales. Lo anterior es esperable, toda vez que la palabra progresismo está asociada a la palabra progreso, de evidente carga positiva, razón por la cual diversas posiciones ideológicas -que tienen en común la búsqueda de la igualdad o la justicia social en sentido amplio- pueden querer reclamar para sí la defensa del mismo.

Sin embargo, es evidente que la defensa del progreso no basta para definir el concepto de progresismo. En efecto, si bien la idea de progreso aparece durante la ilustración en autores como Kant, Hegel o Marx, ninguno de ellos lo entiende de la misma manera. Por ejemplo, Hegel y Marx tienen una mirada teleológica del progreso, es decir, creen conocer el sentido y fin de la historia. De este modo, quien se opone al progreso -o, más bien, a la concepción hegeliana o marxista del progreso- es un reaccionario. En cambio, Kant tiene una mirada no teleológica del progreso, es decir, en que éste se encuentra posibilitado por el uso de la razón y la capacidad humana de autoimponerse fines, pero en ningún caso constituye un futuro inexorable⁷. De este modo, el futuro permanece abierto.

En este sentido, es más provechoso definir el progresismo no por aquello que promueve, sino por aquello que necesariamente excluye. Ovando sugiere que el progresismo se opone, en primer término, al conservadurismo, es decir, “a la defensa y preservación de instituciones, prácticas y reglas sociales que se entienden como surgidas orgánicamente ('naturalmente') en las sociedades”. En cambio, “los progresismos ponen en cuestión que las instituciones, reglas o prácticas de una comunidad deban preservarse sin más o que no puedan ser revisadas críticamente”.

Sin embargo, esta oposición es demasiado tosca. Por una parte, no todas las corrientes conservadoras buscan preservar acríticamente las tradiciones e instituciones. En el mundo contemporáneo, los conservadores suelen ser reformistas moderados, que subrayan el valor de la prudencia y el aprendizaje histórico, más que tradicionalistas acérrimos reacios a todo cambio. Por otra parte, el ideario liberal tradicional siempre ha buscado la revisión crítica de las costumbres y las tradiciones, sin que por ello pueda calificárselo de progresista en el sentido contemporáneo. Adicionalmente, muchas veces la izquierda progresista asume posiciones conservadoras en defensa de instituciones sociales o estatales que considera valiosas, como los gremios, los sindicatos o el aparato estatal del Estado de bienestar.

Pero, además, Ovando complementa lo anterior con la oposición del progresismo al camino revolucionario promovido por el comunismo y el socialismo de viejo cuño. En su concepción, “el progresismo -en todas sus formas- excluye aquella manera de acción que busca la justicia social, pero por medio de la violencia o, en otras palabras, que la busca fuera de la acción política marcada por la

⁶ Ovares Sánchez, C, “Los progresismos como concepto teórico y familia política”, Fundación Friedrich Ebert, Costa Rica, 2023.

⁷ Consultar “Progress”, en Stanford Encyclopedia of Philosophy, febrero 2024.

deliberación, negociación, votación entre visiones alternativas y en desacuerdo sobre cómo es adecuado ordenar y conducir las cuestiones comunes”⁸.

En efecto, desde la caída del muro de Berlín en adelante, quienes se dicen progresistas siempre habían aceptado el marco de la democracia formal, el respeto a la legalidad y al pluralismo político. Lamentablemente, la izquierda radical, que se ha fortalecido en la última década y que se ha mostrado proclive o, al menos, indulgente frente a la violencia como medio de acción política, también ha comenzado a reclamar para sí el uso del adjetivo “progresista”, sin mayores reparos desde la izquierda moderada.

Ahora bien, probablemente la oposición más hondamente sentida entre quienes se llaman progresistas, es contra el término “neoliberal”. Esta oposición es muy importante en el contexto latinoamericano y, en particular, en Chile luego del regreso de la democracia. Como explica Manuel Antonio Garretón, luego de la caída de los socialismos reales y la renovación ideológica de la derecha en la segunda mitad del siglo XX -marcada por el pensamiento de Friedman y Hayek, y la experiencia de los gobiernos de Reagan y Thatcher, así como las reformas económicas de los *Chicago Boys* en nuestro país- la izquierda respondió con el modelo de “Tercera Vía”, que significó un abandono de posiciones totalitarias y un acercamiento al centro.

En palabras de Garretón, “las respuestas al proyecto neoliberal provenientes de sectores de centro, socialdemócratas o de izquierda del espectro político del mundo occidental han sido conocidas con el nombre de progresismo”⁹. En esencia, Garretón identifica el progresismo con las políticas de la Concertación, que aceptan el modelo de economía de mercado, pero buscan introducirle correcciones tendientes a darle un rol más preponderante al Estado y una mayor protección social. Esta manera de comprender el término tiene varios problemas. El primero es que bajo el prisma de los actuales “progresistas”, las políticas de la Concertación fueron esencialmente “neoliberales”, es decir, su opuesto. En el fondo, al no contar con una idea clara sobre el contenido del progreso que se busca promover -como sí la tenían los socialismos reales, inspirados en la tradición teleológica del concepto de progreso defendida por Hegel y Marx- el progresismo contemporáneo no es más que una reacción al modelo social de mercado, al que no ha sabido ofrecer una verdadera alternativa.

En definitiva, el término “progresismo” subsume una multiplicidad de posiciones ideológicas divergentes y, muchas veces, en conflicto entre sí mismas, que sólo tienen en común una apelación vaga al rol del Estado, la igualdad y la justicia social, sin mayor precisión. Los conceptos que se le oponen -conservadurismo, movimientos revolucionarios y neoliberalismo- no logran delimitar el ámbito ideológico progresista ni siquiera en sentido amplio.

Por ello, parece más honesto y claro para el oyente utilizar directamente el término “socialdemocracia”, “nueva izquierda”, “izquierda de tercera vía” o cualquier otro concepto que se pretenda subsumir bajo el concepto de “progresismo”.

José Miguel Aldunate
Observatorio Judicial

⁸ Ovares, id.

⁹ Garretón, MA, “Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010”, Editorial Arcis, Santiago, Página 41.